

Santiago, 2 de junio de 1965

Querido amigo:

Le comencé a escribir en marzo una larga carta sobre su libro, pero la dificultad misma de expresar cabalmente lo que tenía que decirle determinó que ella quedara interrumpida. Después vino el comienzo de clases y un programa de trabajo en extremo recargado, que me obliga a moverme entre los cuatro puntos cardinales de esta ciudad. Terminaré esa carta en mis vacaciones de invierno, que son en julio.

El propósito de ésta no es hablarle de filosofía, sino decirle mi afecto y simpatía en la gran desgracia que ha sufrido y de la que sufre hace pocos días por José Ricardo Morales. Tal vez su padre fuera ya muy anciano y su vida haya estado cumplida. Pero la vida de un ser amado resulta siempre escasa para quienes lo aman. Por esto he pensado en Vd. con intenso y renovado afecto desde que supe la pena que lo afligía. Con mis buenos recuerdos para Renée y Jaime (a quien queremos como a uno de los nuestros), lo abraza su amigo, que quisiera poder acompañarlo en estos momentos

[Signatura]